

BRENDA CORCHADO ROBLES

ORDEN PRAGMÁTICO VS ORDEN SINTÁCTICO: ¿EXISTE UNA SINTAXIS EN EL LENGUAJE *EMOJI*?

Universidad Interamericana de Puerto Rico – Recinto de Arecibo

Resumen

Este trabajo pretende, principalmente, analizar si los enunciados producidos en mensajes de texto por jóvenes universitarios mediante *emojis* siguen algún tipo de orden sintáctico o si, dada su naturaleza pictórica, desarrollan una sintaxis que tenga en consideración criterios más pragmáticos al momento de producirse los mismos. Con este propósito en mente, se analizaron 275 mensajes de texto provenientes de la aplicación *WhatsApp* en los que se demostró que el lenguaje *emoji* siguió en su mayoría los criterios tradicionales de tipología sintáctica. También se abordaron otros aspectos relacionados con la categoría de palabras y la comprensión del texto.

palabras clave: emoji; español de Puerto Rico; ciberpragmática; orden pragmático oracional; tipología sintáctica

Abstract

Pragmatic word order vs syntactic order: is there a syntax in emoji language?

This research mainly aims to ascertain whether the utterances produced in text messages by college students through emojis follow some kind of syntactic order or if, given their visual nature, these pictograms develop a syntax that takes into account some pragmatic criteria when they are produced. With this purpose in mind, we analyzed 275 text messages from WhatsApp. The data showed that emoji language seems to follow traditional criteria of syntactic typology. In the research we also addressed other aspects related to word category and text comprehension.

keywords: emoji; Puerto Rican Spanish; cyberpragmatics; pragmatics word order; syntactic typology

I. Introducción

1.1 Los pictogramas en la escritura

El uso de imágenes, tanto para representar conceptos como sonidos, ha precedido a todos los sistemas de escritura del mundo, tal como lo señala Senner (1998) en su libro *Los orígenes de la escritura*. Dichas imágenes, mejor conocidas como pictogramas, en la Edad del Bronce poseían información semántica que en la medida que fueron adquiriendo un valor fonético se asemejaron a lo que se podría considerar como una aproximación a lo que hoy conocemos como oración.

Ejemplos de escritura sumeria y egipcia, en sus etapas arcaicas, empleaban originalmente pictogramas que no solo aludían al referente del elemento pintado, sino que se usaban también en su forma puramente fonética. Esto lo hacían mediante el *Principio de rebus*, el cual funcionaba –y todavía funciona– mediante la representación silábica de una palabra que se combina y crea otra para la cual no había una representación fónica¹ (Figura 1). Dicho principio se veía como un paso antecedente a la escritura alfabetizada, según el autor antes citado.



FIGURA 1. Se observan tres ejemplos de rebus, el (1a) pertenece al año 1865; el (1b) constituye el afiche del concierto del artista puertorriqueño *Bad Bunny* celebrado en 2019 en Puerto Rico y el (1c) es una oración producida por un estudiante universitario como parte del estudio en 2018.

¹ Aunque nuestra escritura es alfabetizada, el *Principio de rebus* se sigue utilizando para otros propósitos discursivos que pueden ser desde llamar la atención, de modo puramente lúdico, o con fines publicitarios.

Ha pasado mucho tiempo desde la Edad del Bronce hasta la Edad Digital, sin embargo, en esta última se ha visto un resurgimiento portentoso del pictograma, pero esta vez en forma digital y ahora ha adoptado el nombre de *emoji*. Este fue creado por Shigetaka Kurita en Japón en los años 90 y su misión principal era proveer claves contextuales y emocionales en las plataformas comunicativas virtuales (Skiba 2016; Lu et al. 2016). El término *emoji* proviene de los caracteres japoneses “e” (絵, ‘imagen o dibujo’) y “moji” (文字, ‘letra’).

No hay duda de que el *emoji* nació de la necesidad de compensar aspectos no verbales de la comunicación (gestos, entonación, expresiones faciales, etc.) que se produce en los entornos virtuales y que su advenimiento ha ocasionado cambios importantes dentro de la escritura. Algunos estudiosos del lenguaje en los mencionados entornos –como Danesi (2016), Hamza (2016) y Gülşen (2017)– establecen que cada vez más nos estamos acercando a un lenguaje visual, en el cual los *emojis* juegan un papel comunicativo fundamental. Dentro de la Pragmática, en donde abundan los estudios en torno a este signo, por ejemplo, Dresner y Herring (2010) han señalado la fuerza ilocutiva del pictograma en cuestión; Yus (2014, 2016), por otro lado, establece una taxonomía de ocho funciones de los *emojis* en el texto virtual; las mismas van desde la aclaración de la actitud subyacente de quien escribe, hasta la función atenuadora o intensificadora de los *emojis* en mensajes de WhatsApp, Instagram, Twitter, entre otros. Yus (2001) también recalca la naturaleza híbrida de este tipo de texto:

La comunicación mediante esta red está basada, hoy en día, en el intercambio masivo de mensajes en forma de texto, pero con una clara vocación oral, lo que convierte esta variedad interactiva en un interesante híbrido entre la estabilidad y rigidez del soporte escrito, por un lado, y la espontaneidad y cualidad efímera del habla, por otro. [2001: 96]

Entre otros estudios que también abordan el tema desde una perspectiva pragmática, caben mencionar: Sampietro (2016), quien analiza el valor semántico y pragmático del *emoji del pulgar hacia arriba* en WhatsApp desde una perspectiva multimodal; un año más tarde, Sampietro (2017) identifica el valor discursivo que presenta el *emoji* como signo de puntuación en una muestra de correos electrónicos; Li y Yang (2018) estudian las funciones pragmáticas de los *emojis* en las interacciones producidas por usuarios chinos tomando como referencia la taxonomía propuesta por Yus (2014); Cantamutto y Vela (2019) identifican la frecuencia y función de los *emojis* en usuarios de las variedades dialectales del español de España y de Argentina; Gawne y McCulloch (2019) establecen similitudes y diferencias entre la función de los *emojis*, en la comunicación digital, con

la realizada por los gestos en el habla; por último, Ge y Herring (2018) analizan las secuencias de *emojis* en los mensajes que aparecen en el *microblogging* llamado “Sina Weibo” en China.

Este último estudio es de particular interés para la presente investigación, ya que Ge y Herring (2018) parten de la premisa de que las secuencias de los *emojis* pueden formar “enunciados verbales” y que además conforman un lenguaje visual emergente. Para el análisis, dichas investigadoras identificaron solo los *emojis* que aparecían en serie y que podrían conceptualizarse “pragmáticamente” como acciones. Estos se analizaron como *actos de habla* y en sus relaciones retóricas con los demás componentes de los enunciados. Los textos evaluados fueron intercambios surgidos en la dinámica del *microblogging* entre los llamados “influencers” y sus seguidores. Los hallazgos de la investigación arrojaron que en un 95,9 %, los mensajes producidos en ese contexto podrían considerarse “pragmáticamente” como actos de habla, sin embargo, sus relaciones retóricas no quedaron claramente establecidas (Mann, Thompson 1988). El estudio hace varias aclaraciones en torno a sus resultados, ya que destaca que la naturaleza pictórica de la escritura del chino mandarín propende a la utilización frecuente de *emojis* en sus textos virtuales; también añade que la búsqueda del corpus de su estudio se vio beneficiada por la misma plataforma “Sina Weibo”, que propicia el intercambio preferentemente en *emojis* entre sus usuarios.

Como se ha podido observar, existen investigaciones que validan la idea de que realmente existe un lenguaje visual en ciernes, al menos en el chino, y que este lenguaje necesita estudios que puedan identificar sus características o validarlos para otros idiomas; se entiende, además, que se justifica el análisis del *lenguaje emoji*, en especial para el español, en donde se necesitan más estudios en torno al tema. El español, al igual que el inglés, no tiene una naturaleza pictórica como el chino, por lo que la producción de *emojis* no es tan amplia como para tener una muestra abundante y variada (Ge, Herring 2018):

One reason that has been suggested for the greater popularity of emoji and stickers in China than in the West is the Chinese writing system. Modern Chinese characters, while mostly phono-semantic compounds include a number of pictograms (e.g. ‘雨’ for rain) and ideograms, and some Chinese emoji include or are based on Chinese characters.

También existe evidencia que indica que los usuarios chinos encuentran más fácil y económico enviar *emojis* y *sticker* en lugar de textos con palabras, ya que se les hace difícil encontrar los caracteres chinos en el teclado de la computadora o en

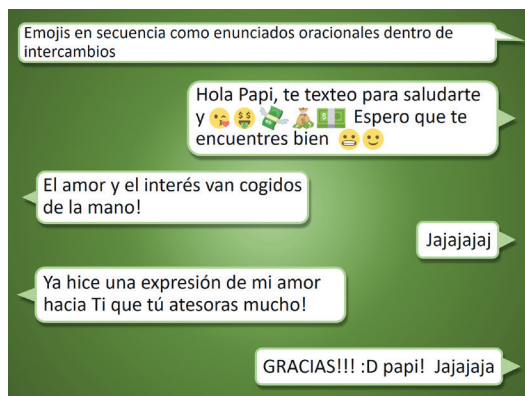


FIGURA 4

Ante las circunstancias establecidas en torno a la producción y recopilación de los datos, y a otras que también se tomaron en consideración (Cantamutto, Vela 2015), era necesario estimular la producción de emojis como enunciados oracionales³ al momento de plantear las preguntas de investigación para el presente estudio: ¿Habría un orden en el lenguaje producido mediante emojis? y de haberlo, ¿será de naturaleza sintáctica o pragmática? Esto con el propósito de que, al momento de verse limitados al lenguaje visual (solo se permitió tres palabras como máximo), los jóvenes tuvieran, en primer lugar, que escoger cómo organizarían su enunciado y, en segundo lugar, utilizar mecanismos no lingüísticos para expresar los componentes de un enunciado oracional.

La elección indicaría si el orden establecido para el español como un universal lingüístico (S+V+O) (Gili Gaya 1961; Greenberg 1966, 1974), y que mayormente se asocia con la comunicación escrita, imperaría en la producción del participante como una especie de principio de transferencia lingüística (Isurin 2005)⁴. Dicha transferencia operaría desde el conocimiento que el usuario tiene

3 El criterio utilizado para la clasificación de enunciado oracional o no oracional corresponde a lo indicado por la Nueva Gramática de la lengua española (2009) en cuanto a que algunos enunciados no son unidades necesariamente oracionales puesto que no posee (n) verbo (s) conjugado(s) en forma personal ni se pueden estructurar en sujetos y predicados. Para propósitos de este estudio se utilizará indistintamente oración y enunciado oracional.

4 Sobrepasan los límites de este estudio, las explicaciones de las teorías de adquisición del lenguaje relacionadas con el orden de las palabras por parte de un hablante de L2. Solo se hace referencia a la noción de transferencia lingüística, presentada por Isurin (2005), debido a la pertinencia del mismo para el mejor entendimiento de la elección de los participantes de un orden oracional. Para mayor información, véase también Klein y Perdue 1997; Chomsky, 1965).

de las estructuras sintácticas del español, las cuales facilitarían la comprensión del enunciado producido en otro lenguaje, en este caso visual. De otra parte, y dada la naturaleza híbrida del texto virtual, cabría la posibilidad de que este orden se alterara hacia otro de índole más pragmático en donde los elementos sintácticos se ordenarían de acuerdo con las necesidades y estrategias comunicativas que necesitara satisfacer el usuario.

En el idioma inglés, Tatman (2016) tuvo que recurrir a un estímulo visual para pedirles a los 133 participantes de su estudio que escribieran en una oración con *emojis* lo que veían en una imagen por ella mostrada. Esta quería contestar la pregunta de investigación: *Does the order of emojis tend to be the same as the ordering of those same concepts in an equivalent sentence?* Los resultados arrojaron, en general, que la mayoría de los participantes escogieron el mismo orden que hubieran elegido al realizar la oración con palabras. Aclara además que los hallazgos no fueron tan concluyentes en torno al orden S+V+O por lo limitado de su muestra y también porque en las oraciones se identificaban, más bien, los papeles semánticos de agente y paciente, los cuales no siempre coinciden con el sujeto léxico de la oración.

Es muy cierto que la producción de los *emojis* en un ambiente espontáneo y natural sería lo ideal para cualquier investigación lingüística que quiere producir datos fiables sobre estos fenómenos, no obstante, en este caso se tuvo que *obviar* dicho escenario para lograr conseguir la producción necesaria que sirviera como guía y comenzara la explicación sobre cómo se organizaría un enunciado oracional en el lenguaje *emoji* por usuarios del español. El interés, en esta ocasión, era la producción; la percepción, que podría ser objeto para un análisis multimodal (Martinec, van Leeuwen 2009; Jewitt 2009) de los enunciados aquí presentados u otros que se produzcan espontáneamente, se podría desarrollar en un estudio posterior y se plantea como una limitación en este trabajo de investigación.

Por otro lado, a las dos preguntas ya señaladas, se les sumaron, luego, otras como: ¿será posible identificar el tiempo o, más aún, el aspecto en este tipo de enunciado?, ¿qué categorías de palabras se podrían sustituir con más facilidad? Las contestaciones a estas preguntas se revisarán en las conclusiones.

1.2. De la forma al orden y viceversa

El paso histórico entre el concepto representado por la imagen (pictograma) y el establecimiento de un sistema de escritura, como tal, supera el objetivo de este estudio. Sin embargo, sí es importante destacar que ya desde la Edad del Bronce

existía la necesidad del orden entre los elementos constitutivos de las aproximaciones a lo que hoy conocemos como oración. Un ejemplo de esto se podría observar a través de los sistemas de escritura en Mesoamérica (Thompson 1971), en especial el maya, en el cual se habla de un sistema de escritura donde se puede encontrar una representación gráfica de oraciones completas y concatenadas formando textos y en el que se ha identificado un orden sintáctico en el que el lugar apropiado para el sujeto es después del predicado, en posición final⁵.

Ya Gili Gaya (1961) y Greenberg (1966, 1974) identificaban el orden como un universal lingüístico y en especial señalaban al español, lengua de nuestro estudio, como un sistema sintáctico que privilegia el S+V+O (sujeto + verbo+ objeto). Establecen ese orden como preferido y un imperativo para la claridad del enunciado. Es el orden sintáctico lineal o progresivo, como también se conoce. Sin embargo, el primero también añade que no es solo la claridad lo que determina el orden de los constituyentes oracionales, sino que también intervienen factores que llama “expresivos”, o que pretenden llamar la atención de unos elementos oracionales sobre otros.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Briz y el grupo Val. Es. Co (2000) señalan que dicho *des-orden* oracional es estratégico y puede responder a diferentes necesidades o intereses del emisor. Entre las necesidades se podría mencionar el marcar ciertos focos de atención o de contraste, también reparar y reformular pensamientos, entre otros. Dicho orden, de índole pragmática, es el que abunda en la oralidad.

En el texto virtual, la oralidad responde al intento de comunicar el contenido del mensaje sin el refuerzo de la comunicación no verbal y expresar también los matices esenciales de la comunicación oral como, por ejemplo, la actitud proposicional del emisor hacia lo que ha escrito en su pantalla.

Hay que tener en cuenta también que el pictograma virtual, en su esencia como un dibujo de una cara con diferentes expresiones, no cumpliría a cabalidad un propósito fonético, su forma no lo haría idóneo para este fin, por lo que su sustitución en el enunciado nos llevaría a ubicarlo dentro de las características que compartiría una emoción, un sentimiento o una acción, lo que lo haría más cercano a una categoría gramatical. En este caso la forma es la que determinaría el orden, lo que cabría preguntarse si sería un orden más cercano a la escritura o a la oralidad, debido a la clasificación ya otorgada a este tipo de texto.

5 En el momento de la publicación, 1971, ya Thompson indicaba que faltaba mucho por conocer sobre la escritura maya. Se entiende que deben existir datos más avanzados al respecto.

1.3 Rasgos sintácticos de la comunicación oral y de la comunicación escrita

Según Hughes (1996), entre las características gramaticales que posee la escritura se encuentran la elaboración más esmerada de oraciones y frases completas con pocas supresiones o elipsis; el orden lineal de los constituyentes oracionales y sintagmáticos, una mayor extensión y complejidad oracional, más densidad de información en los sintagmas y el uso de marcadores explícitos de las relaciones entre oraciones con nexos de subordinación.

Por otro lado, y siguiendo a este mismo autor, las características establecidas para la comunicación oral determinan que existe una tendencia a la elipsis, una reducción de formas verbales; abundan las frases cortas con poca elaboración formal, también existe un uso excesivo de oraciones coordinadas, uso de la voz activa y una organización anómala de los enunciados oracionales.

Se tomaron en consideración ambas características comunicativas para el análisis de los 275 textos producidos por los participantes, ya que se precisaba como consecuencia lógica por lo ya planteado sobre la dualidad entre lo escrito y lo hablado de estos mensajes. Cabe recalcar que los intercambios provenían tanto de WhatsApp como de los producidos por los teléfonos inteligentes sin que mediara una aplicación.

Además de lo anterior, también se prestó particular atención al origen geográfico de los participantes de la muestra, debido a que el estudio se llevó a cabo en Puerto Rico con estudiantes universitarios puertorriqueños entre las edades de 17-25. Esto llevó a mirar con detenimiento aspectos morfosintácticos de esta modalidad dialectal.

Una particularidad identificada de ese nivel de lenguaje en los puertorriqueños (tanto en su manifestación hablada como escrita) es la redundancia del sujeto gramatical tanto en enunciados oracionales como no oracionales (Morales 1986, 1997, 1999; Navarro Tomás 1948). Una oración como *Yo quiero que tú vengas para hacer mejor el trabajo* es común en dicha modalidad.

Existen varias explicaciones para este fenómeno, pero una de las más aceptadas es la del refuerzo del Tópico⁶. Esto propicia que el hablante puertorriqueño manifieste un refuerzo de esa función informativa y que a su vez se produzca una mayor rigidez en el orden S+V+O. Morales (2000) lo llama un “egocentrismo” en el discurso. Señala, además, que existen factores pragmáticos que tienden a resaltar acciones propias de los seres humanos, en especial si el emisor es a la misma vez

⁶ Al referirnos a tópico se quiere indicar aquella estructura sintáctica que se realiza con propósitos informativos y que no necesariamente es el sujeto; existe discrepancia terminológica en las funciones informativas. Se consultó la Nueva Gramática (2009), Zubizarreta (1998), Zagona (2002).

sujeto de la oración. Añade también que en el tipo de oraciones en que se da la redundancia hay un refuerzo de tópico, entendido con valor de sujeto que lo duplica o que no lo elide y mantiene el orden rígido S+V+O en el español de Puerto Rico.

Es importante destacar aquí que el análisis del comportamiento lingüístico en la red es un reto enorme para cualquier estudioso del lenguaje, en cuanto se estudia un fenómeno lingüístico en estos entornos comunicativos, ya los mismos pueden estar transformándose o incluso desapareciendo. En el caso de los *emojis*, existen hasta el 2019 unos 2823 *emojis* y hay una entidad conocida como Unicode que regula su utilización en Internet. Anualmente, se añaden cientos de pictogramas a los ya establecidos y en cada ocasión se muestran más inclusivos y aportan más información de índole diversa. A continuación (Figura 5) se muestra una lista de los 10 *emojis* más utilizados en el mundo, según el *Unicode Consortium* (<https://home Unicode.org>).

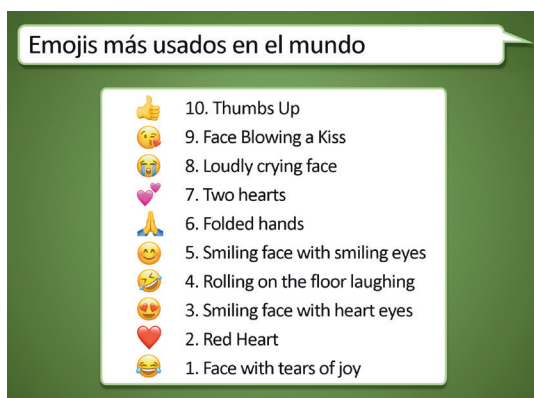


FIGURA 5

Si algo ha quedado establecido en el estudio de los fenómenos comunicativos en los entornos virtuales es la novedad y la velocidad de los cambios que ocurren en los mismos. Por esto, se hace difícil utilizar un solo marco teórico para investigarlos⁷, para este en particular se tomaron aspectos de la Ciberpragmática propuesta

⁷ Luego del proceso de revisión del artículo, se introdujeron en el análisis de algunos ejemplos, observaciones relacionadas con el enfoque multimodal. Esto con el propósito de explorar las interpretaciones, aquí producidas, con otros marcos teóricos y como antesala a un análisis de este tipo en futuros estudios. El análisis multimodal, por lo rico, versátil y novedoso de su enfoque, merece consideraciones e interpretaciones que no fueron parte del objetivo inicial de este estudio y es por eso que no se menciona en el marco teórico propuesto para el mismo. Los criterios, brevemente utilizados, fueron tomados de Martinec y van Leeuwe (2009); Jewitt (2009), y se plantean como parte de las limitaciones de esta investigación.

por Yus (2001) en cuanto al papel de los *emojis* en el contexto cibernético y su clasificación; también se consideraron argumentos sobre los procesos de transferencia lingüística (Isurin 2005) y de tipología sintáctica tradicional (Gili Gaya 1961; Greenberg 1966). En el análisis de los ejemplos, se utilizaron planteamientos sobre el análisis del texto coloquial y el orden pragmático propuesto por Briz (2014) y Padilla (2005).

2. Metodología y análisis

La presente investigación parte de la premisa (Yus 2001) de que el texto que se produce en el contexto cibernético es un híbrido entre el lenguaje hablado y el escrito. La pregunta principal que se pretendía responder era identificar qué tipo de orden utilizarían los participantes al verse forzados a escribir solo en *emojis*; si sería el que sigue la comunicación escrita o habría alguna alteración por la naturaleza oral de estos intercambios.

La recopilación de la muestra tomó dos años (desde agosto de 2016 hasta diciembre de 2018) y, como ya hemos expresado, consta de 275 mensajes de texto procedentes tanto de la aplicación WhatsApp como de los mensajes de texto que se producen normalmente en el teléfono. Todos estos producidos por estudiantes universitarios entre las edades de 17-25 años; solo se tomó en consideración la edad de los participantes como variable sociolingüística en el estudio.

En la primera parte de esta investigación, ocurrida entre agosto de 2016 y mayo de 2017, se le pidió a un grupo de 32 estudiantes que redactaran cinco oraciones en las que utilizaran preferiblemente *emojis* y, si usaban palabras, estas tendrían que limitarse a no más de tres. Cada uno debía producir cinco enunciados oracionales. Para verificar la comprensión, se les pidió además que los enviaran mediante la aplicación WhatsApp a cinco de sus contactos de su misma generación para determinar si entendían o no el contenido del enunciado creado; aquí se utilizó el método de “bola de nieve” para obtener resultados. Este método consiste en que los participantes usan su criterio para elegir a otros participantes, es decir que actúan como reclutas de otras personas para participar del estudio.



FIGURA 6

De las 160 oraciones producidas en esta parte, un 87 % utilizó el orden canónico básico establecido para el español o el S+V+O. Por ejemplo, en la Figura 6a podemos observar cómo un *emoji* con figura femenina marca el sujeto en primera posición “yo”, llama la atención el hecho de que el pictograma posee la mano derecha alzada y recuerda cómo se responde a una llamada cuando estamos presentes en algún lugar y queremos que se note. Es importante el acto porque, como se mencionó anteriormente, el español puertorriqueño tiende a establecer un orden rígido en el sujeto en primera posición y el verlo tan marcado en un enunciado que no tiene ninguna palabra, podría estar relacionado con esa característica morfosintáctica dialectal. La forma de establecer un ideograma –ya que aquí se representaría más una idea– en el cual se puede identificar una acción, es la que implica que nos encontramos ante un enunciado oracional. En la figura, también tenemos dos pictogramas que juntos nos dan a entender la frase verbal *ir a la playa*; a lo que se añade otra frase verbal luego, cuando se observa la composición de la nube con el rayo y se le atribuye una acción: *cayó un rayo*.

En cuanto a las interpretaciones o traducciones en palabras de los mensajes en *emojis* aquí presentados, se debe aclarar que estas fueron provistas por los estudiantes que las redactaron y que no pretenden que sea la única interpretación posible, pero fue la que se usó como base para la comprensión. Sobre este aspecto se abundará al hablar de los niveles de comprensión más adelante.

En ningún momento se les pidió a los participantes que escribieran algún signo de puntuación, se prefirió dejar en total libertad la expresión. Sin embargo, en este caso, vemos que se utilizó un punto y coma para indicar la yuxtaposición de las oraciones y establecer así la relación entre los pictogramas del primer enuncia-

do visual y el segundo. El *emoji* de la sombrilla y la nube con gotas de lluvia traduce, según el productor de este enunciado, la perífrasis *empezó a llover* para continuar con dos verbos “me puse triste” y “me molesté”, en franca referencia a las expresiones de los dos *emojis* que ocupan las últimas posiciones de este enunciado. Desde la perspectiva de lo que pretende probar nuestro estudio, esta posición del signo de punto y coma entre dos enunciados visuales refuerza la identificación de la estructura sintáctica oracional traducida o transferida a lenguaje visual.

Por otro lado, la Figura 6b muestra la particularidad del *tú* con un pictograma que señala hacia abajo, pero que se podría interpretar como un dedo que te señala y lo vemos colocado en primera posición, tenemos tres verbos interpretados por el teléfono móvil que está dentro de un círculo con una marca de prohibición que se traduce en la frase, *no me llamas*, luego nos presenta el *emoji* de la *cara triste, con llanto profundo*, que indica que eso tiene triste a la persona objeto de la negación de llamar y que queda reforzado, a través del pictograma que muestra un *corazón roto*.

Aunque, según la muestra, se pudo identificar un patrón que siguió en su mayoría el orden S+V+O, cabe señalar que en un 11 % de las oraciones, el sujeto no se colocó en primera posición del enunciado, tal y como se muestra en las Figuras 7a y 7b. En la 7a, se observa una subordinada de tiempo y en 7b, un complemento circunstancial también de tiempo.

Es importante destacar que la anteposición, gramaticalmente hablando, no se aparta del orden S+V+O. En especial en la Figura 7b, donde el complemento circunstancial posee libertad posicional en la oración, sin embargo, aquí cabe la posibilidad de identificar estos comportamientos como *circunstanciales topicalizados* (Padilla 2005) que responderían a una alteración de tipo pragmático que privilegia la información temporal en la primera posición. Estos comportamientos, Padilla (2005) los aplica a la conversación coloquial. En este caso, y por la hibridez del texto virtual, las limitaciones que poseen los *emojis* para resaltar información relacionada con el tiempo podría ser un factor determinante en la colocación.



FIGURA 7

En la 7a se observa la referencia al tiempo con las palabras en inglés *soon* ‘pronto’ y *end* ‘fin’ y la contraposición de las flechas; idóneo para extraer significado de la combinación del modo visual y el gráfico (Martinec, van Leeuwen, 2009; Jewitt, 2009). El participante tuvo mucha dificultad, según explicó, en encontrar un pictograma que hiciera referencia al valor de futuro que tiene la expresión que quiso expresar. Luego, debió recurrir a otro ideograma en donde varios *emojis* indicaran que *los libros* aluden a *los estudios* y que las *manos alzadas* expresan regocijo o celebración por el fin de esta actividad. Otra flecha indica los planes del período de descanso, los cuales también se identifican con *transportación* y *playa*. Cabe también analizar un tácito “yo”, personificado en el *pictograma sonriente*, que expresa alegría por lo que se avecina en sus vacaciones.

En la 7b, la alusión a tiempo se ve a través de un *emoji* en forma de luna, la combinación del pictograma de una fémina que representa movimiento unido con la preposición “con” y una pareja tomados de la mano se vinculan para formar la circunstancia temporal que indica que “anoche fui con mi novio...”; luego la preposición “a” introduce dos *emojis* relacionados con alimentación –los utensilios de comer y un pedazo de pizza– que dan a entender la acción de *comer*. Le siguen la preposición “en” y el determinante “un” que anteceden los *emojis* alusivos a un restaurante italiano –los colores del local y el pequeño letrero que tiene el mismo lo hacen obvio– y se ve reforzado por el *emoji* con los colores de la bandera italiana.

Como ya hemos puesto de manifiesto, este tipo de enunciados solo se presentó en un 11 % de las ocasiones en la muestra. De otra parte, el restante 2 % de los enunciados producidos no pudo ser analizado con los propósitos propuestos para este estudio, ya que no presentaban una acción que pudiera identificarse plenamente con un sujeto y, por lo tanto, no se logró establecer un orden gramatical en la producción de los mismos. Sin embargo, a través de ellos se puede observar la creatividad al combinar pictogramas que, en su nivel generacional, obtuvieron un porcentaje mayoritariamente considerable de comprensión (63 %), frente a unos totales mixtos en la comprensión en los enunciados clasificados como oracionales. Estos se presentan a continuación en las Figuras 8a y 8b:



FIGURA 8

En la Figura 8a podemos identificar la alusión temporal a través de la unión de los pictogramas que ilustran la *nube con un rayo y lluvia* más *el paraguas con las gotas de agua* seguidos de la expresión de molestia manifestada mediante el *dedo hacia abajo*; para completar la expresión se sitúa en último lugar el *emoji* que representa la expresión vulgar, ¡mierda!

El caso de la Figura 8b merece una discusión aparte. Su elaboración e interpretación está determinada por la variable edad y habría que profundizar si también podría tenerse en consideración el sexo del participante y el lugar de origen, ya que solo se obtuvo la muestra de puertorriqueños. La expresión “Noche de suerte” posee, para este grupo de jóvenes puertorriqueños entre 17-25 años, una carga semántica de índole sexual que indica el deseo del acto como tal, según interpretado en varias ocasiones por participantes del estudio. El *trébol*, las *estrellitas de colores* y el *emoji facial con expresión sugestiva* son pictogramas que los estudiantes asociaron con sexo. Es interesante notar que a pesar de que esta frase no tenía verbo realizado a través de un ideograma, su interpretación tenía implícita una acción. Aunque su aparición no fue significativa en la muestra y tampoco se tomó en consideración para el análisis que aquí compete, resulta interesante observar cómo un grupo social elabora un tipo de código para temas que para muchos todavía se consideran tabú.

En cuanto a la comprensión de los enunciados se refiere, de las 819 interpretaciones producidas en total (*recuérdese que los estudiantes debían pedir cinco interpretaciones en la primera parte del estudio*), se descartaron 314, ya que era demasiada la discrepancia entre lo que se suponía que se interpretara y lo que se interpretó como tal. Lo que dio como resultado 505 respuestas *plausibles*⁸. Es de notar que,

⁸ Como plausibles nos referimos a que al menos se acercara en un 70% al mensaje original que

si un enunciado realizado con palabras podría presentar varias interpretaciones, la amplitud se multiplica cuando lo que se analizan son pictogramas. Esa misma amplitud empujó a utilizar una escala tipo Likert para establecer un patrón que produjese datos cuantificables. De este modo, se clasificó la comprensión siguiendo criterios como: *parcialmente correcto*, *totalmente correcto* e *incorrecto*. Los totales en este apartado fueron: *parcialmente correcto* con un 71 %; *totalmente correcto* 6 % e *incorrecto* 23 %. Es necesario señalar también que, a mayor longitud del enunciado, menor el entendimiento. Mientras más palabras intercaladas (solo se permitieron preposiciones y conjunciones en esta parte), más entendimiento también. En suma, solo un 6 % de los participantes de la muestra entendió los mensajes exactamente como fueron concebidos; estos fueron los que tenían menos de 5 *emojis* y que contenían palabras entremezcladas con los pictogramas.

La segunda parte del estudio, se llevó a cabo con 23 estudiantes universitarios del mismo nivel generacional y comprendió el período de enero 2017 a diciembre de 2018. Dicha parte corrige una limitación que se podría señalar en la primera ya descrita. En esta ocasión, se quiso indagar si el hecho de que las oraciones estuvieran ya establecidas antes de la interpretación, tendría algún efecto en el orden de los elementos del enunciado. Se cambió, entonces la dinámica de la actividad de forma que, en lugar de que los participantes refirieran sus oraciones a otros para que las interpretaran, ahora los jóvenes, mediante una encuesta de WhatsApp, les pedían a cinco contactos de esta red social que les contestaran (en otras palabras, produjeran respuestas) mediante *emojis* estas dos preguntas: ¿Qué piensas *hacer este fin de semana?* / ¿Cómo piensas pasar la Navidad?

Esta acción se esperaba que se completara casi de inmediato para también medir si la prisa en elaborar la contestación podría tener alguna influencia en el orden de los elementos oracionales. Se tomó en consideración lo expresado por Padilla (2005), en cuanto a que la prisa determina, en cierta forma, el orden de los enunciados ya que, si se cuenta con tiempo, estos tienen una estructura clara y una sintaxis fácil de interpretar. Por el contrario, cuando el tiempo apremia y el hablante necesita comunicar, por encima de cualquier otra intención, la sintaxis queda trastocada y la interpretación del enunciado tiene una fuerte dependencia del contexto en la comunicación oral.

Por otro lado, en esta parte no se indagó la comprensión, solo la producción. Los mismos participantes, en mensajes aparte, proveyeron las claves para interpretar sus propios enunciados. Además, es preciso indicar que al momento de impartir instrucciones en torno a lo que se esperaba del ejercicio, se fue más flexi-

quiso transmitir el emisor. Por ejemplo, que identificara las acciones correctamente y que tuviera una idea bastante clara de que o quién era el sujeto de la oración.

ble en cuanto al uso de las palabras, ya que no se limitó la categoría a solo nexos, sino que se permitió un número reducido de nombres y artículos para facilitar la rapidez, solo tres. En la Figura 9a y 9b se presentan dos ejemplos obtenidos de la muestra:



FIGURA 9

En la Figura 9a se observa que, para contestar la pregunta sobre sus planes para el fin de semana, el participante tuvo que utilizar la palabra *viernes* –no existe un pictograma que identifique los días de la semana–. Luego, para indicar acción, combinó *emojis* referentes a *baile* y *bebidas* para constituir un ideograma. El hecho de que se presenten combinados varios modos semióticos, el gráfico y el visual, ayuda a crear el significado de lo que constituye el ideograma sobre las acciones en el fin de semana. Por otro lado, la respuesta a la pregunta propicia que se topicalice el elemento temporal en el enunciado oracional, por eso se materializa en primera posición. Lo mismo ocurre con la palabra *sábado*, a la que sigue un *emoji* que se asemeja a la *cara de un demonio* y que posee una *expresión traviesa*, la cual implica acciones que no estarían muy bien vistas, según su juicio (esto lo verbaliza con la frase coloquial puertorriqueña *portarse mal*, que utilizan mayormente los jóvenes para referirse a conductas que no aprobarían los adultos de su entorno). Luego repite el *emoji del baile* –y aquí señalo la influencia del inglés en el habla puertorriqueña⁹⁹– que se combina con mucha frecuencia en los contextos comunicativos virtuales. Dicha influencia se observa en la palabra *parisear*, que viene del inglés *party*, y que se ha tomado como un préstamo adaptado al español.

⁹⁹ Estudios de Morales (1981, 2000) muestran los altos índices del uso de anglicismos en el español de Puerto Rico en comparación con otros países latinoamericanos. Un estudio anterior de Corchado (2016) encontró que los mensajes de texto producidos por estudiantes universitarios puertorriqueños utilizaban el inglés y el español combinados en un porcentaje mayor que el de uno solo de los idiomas mencionados.

Le sigue el *emoji* que reflejará el sueño por todos los días que se ha dedicado a la fiesta y así se infiere el verbo *dormir*. Se continúa con la palabra domingo y luego del pictograma de la *cara*, que podría oscilar entre *desespero* y *sorpresa seguida por un libro*, se infiere que, entre tanta fiesta, se da cuenta de que hay trabajo universitario que realizar y que tiene muy poco tiempo para hacerlo. Fue interesante la coordinación que se estableció entre la causa y el efecto de todo lo ocurrido durante todo el fin de semana.

Mientras, en la Figura 9b se presenta un ejemplo de lo respondido a la pregunta sobre cómo se pensaba pasar la Navidad. Al analizar el lenguaje visual de este segundo enunciado, lo primero que se observa es un *emoji* que representa una familia tradicional, luego vemos un pictograma de una pareja de enamorados, ya que el corazón de fondo reafirma ese sentimiento entre ambos, seguido de la acción de *comer* mediante la combinación de varios elementos visuales como son: un *cerdo* —conocido en Puerto Rico como lechón—, que es una de los platos más característicos de la cocina en la isla durante la Navidad; seguido de un *instrumento musical* y un *pentagrama*, lo que alude a la música, pero no a cualquier clase de música, sino la de Navidad, porque la secuencia continúa con el *emoji* del árbol navideño para cerrar con *la bailarina*, que es el pictograma, casi universal, para referirse a baile y fiesta.

Como se puso de manifiesto anteriormente, se entendía que el darles a los participantes la libertad de reaccionar con *emojis* a una premisa interrogativa en un corto tiempo produciría un cambio en el orden de los enunciados y, en este caso, por la forma en que estaba redactada la pregunta, se iba a notar un aumento en los *circunstanciales topicalizados* (Padilla 2005). Sin embargo, eso no ocurrió, ya que de los 115 enunciados oracionales que se produjeron en esta parte del estudio, el 77 % siguió el orden S+V+O. Es llamativo el dato de que sí hubo un incremento en la topicalización circunstancial en un 20 %, en comparación con el 11 % ocurrido en la primera parte del estudio.

Solo el 3 % de la muestra fue descartado en esta parte del estudio, ya que no se pudo identificar un orden, porque lo producido fueron enunciados no oracionales. Si se compara con este mismo renglón en la primera parte, la diferencia no fue significativa.

3. Limitaciones

Cuando nos aproximamos a presentar las conclusiones de esta investigación, se deben identificar varias limitaciones al momento de establecer las mismas. La

primera de ellas se encuentra relacionada con la muestra. No cabe duda de que es una tarea pendiente poder recopilar un nutrido grupo de interacciones virtuales con *emojis* o *stickers* —preferiblemente en secuencia— que puedan ser considerados como enunciados oracionales y que a su vez nazcan de la espontaneidad de los usuarios. Esto nos llevaría a conclusiones más cercanas a la realidad comunicativa de los entornos aquí identificados. Sin embargo, se entiende que el estudio realizado constituye un primer acercamiento al tema e incentiva a buscar otras perspectivas desde donde poder analizar aspectos que todavía no están claros en cuanto a la naturaleza “gramatical” de los pictogramas modernos, más conocidos como *emojis*, que acompañan, en la mayoría de los casos, las comunicaciones escritas en Internet.

Otra de las limitaciones lo constituye el hecho de que los *emojis* tienen un inventario limitado en torno a las categorías gramaticales, no hay pictogramas digitales (hasta ahora, pues cada cierto tiempo se añade un grupo) que representen conectores ni preposiciones; tampoco existen para identificar acciones o procesos, o en otras palabras, verbos; solo se puede inferir la acción de acuerdo con el contexto y la combinación de los significados de las imágenes; esto provoca que los niveles de comprensión sean bajos.

Se entiende que, en esta parte, los participantes fueron bastante creativos y eso es un hallazgo que motiva un futuro análisis desde otras perspectivas o marcos teóricos como, por ejemplo, desde el análisis multimodal (Martinec, van Leeuwen 2009; Jewitt 2009). La multimodalidad identificaría cómo los contenidos semióticos de los *emojis* se pueden combinar para formar el significado de un verbo que al unirse a palabras u otros pictogramas proveerían el significado completo de un enunciado oracional. Esto se intentó en algunos ejemplos —que, como se sabe, surgieron a base de estímulos—, pero no se realizó con la profundidad que requiere este tipo de análisis.

En un ejemplo espontáneo, como el que aparece en la Figura 4 y que no pertenece a la muestra de este trabajo, la combinación de modos, tanto gráficos como visuales, nos ayuda a inferir el significado real de la intención comunicativa que hay detrás del uso de los *emojis* en secuencia. Estos aparecen luego del saludo en palabra de una hija a su padre, inmediatamente se presenta el *emoji que da un beso* con toda la carga afectiva que se interpreta del acto de besar y que prepara la atenuación; se combina con los próximos pictogramas que establecen la necesidad de envío de dinero (*emoji* con símbolos de dólares en la lengua y en los ojos, dinero con alas, *el dinero debes hacerlo llegar*) y bolsas de dinero que enfatizan la petición. El padre responde con un adagio antiguo sobre el amor y el interés que plantea la conveniencia de la expresión de amor al mismo tiempo que la petición

de dinero. A lo que responde de manera jocosa la joven, reiterando las gracias con un emoticono de expresión de alegría y nuevamente cierra con el sonido que produce la risa, representado en la grafía *ja, ja, ja*.

Por último, se señala que en el *lenguaje emoji* no hay cómo establecer mecanismos déicticos de persona y espacio, lo cual en este momento, provee poco margen para que el español —en este caso, el de los jóvenes en Puerto Rico— pueda fácilmente elaborar enunciados oracionales. Se entiende que en la medida que los pictogramas puedan integrar los aspectos arriba mencionados, se podría observar un aumento en la producción de *emojis* con características oracionales y en ese momento, si llegara, pudiera estar en ciernes un lenguaje visual para el español.

4. Conclusiones

A manera de conclusión se deben visitar las preguntas de investigación y conocer sus respuestas basándonos en los resultados obtenidos, no sin recalcar las precauciones ya establecidas en el apartado anterior. En cuanto a las preguntas: ¿Habrán un orden en el lenguaje producido mediante emojis? y de haberlo, ¿será de naturaleza sintáctica o pragmática? Según los datos producidos por el estímulo, se encontró una respuesta no anticipada por la investigadora, ya que se pensó que la dualidad comunicativa oral-escrita iba a establecer algún tipo de variación sintáctica en cuanto a la tipología ya consagrada para el español. Por lo visto, esto no ocurrió y lo que sí se observó, con la cautela pertinente, es que se transfirió al lenguaje visual producido por los pictogramas el mismo orden que tendrían las oraciones escritas en palabras, es decir, la muestra demostró que el *lenguaje emoji* siguió mayoritariamente el orden básico establecido S+V+O. Haría falta un corpus mayor, más espontáneo y con varios tipos de discurso (blogs, *famdons*, etc.) cibernético para identificar si podría surgir algún otro orden de índole pragmática o de naturaleza visual.

Por otro lado, la respuesta a ¿será posible identificar el tiempo o, más aún, el aspecto en este tipo de enunciado? La contestación es que no, porque con solo la oración expresada con *emojis*, sin la traducción en palabras, no se podía establecer el tiempo exacto (ni el aspecto perfecto, imperfecto, reiterativo...) que el participante deseaba identificar con su enunciado. Por ejemplo, en la Figura 7b, la presencia del *emoji* de la luna, sin la traducción en palabras, podría indicar *hoy por la noche, anoche, mañana en la noche*. Esta situación provocó que la comprensión se midiera como una aproximación a través de una escala tipo Likert. Cuando se cambió la función del participante, en la segunda parte del estudio, también

fue necesario la utilización de palabras como *sábado* o *domingo* para establecer la secuencia temporal del fin de semana y así identificar el pasado.

Otra pregunta añadida fue: ¿qué categorías de palabras se podrían sustituir con más facilidad? En esta investigación, las categorías no se vieron aisladas sino como sintagmas o grupos, como por ejemplo *corazón roto* o *me puse triste*. Esto provocó que muy pocas veces un solo *emoji* representara o infiriera alguna categoría; se debían colocar en cadena para lograr la comprensión. Hubo más representación de los grupos nominales con un 64 % que de los grupos verbales 34 %. Hubo también, en minoría, manifestaciones de tipo *rebus*, como la que se presentó en la Figura 1a.

Esta última pregunta no fue planteada originalmente, pero se entiende pertinente luego de todo el análisis aquí presentado: ¿Hasta qué punto se pueden sustituir las palabras por imágenes en la comunicación en la red? La contestación es que sí se pueden sustituir, en casi su totalidad, sin embargo, no se logra con facilidad la comprensión del mensaje y esta depende de muchos otros factores (longitud del enunciado, contexto situacional, edad, palabras intercaladas, conocimiento del sistema, etc.). Se podría establecer un patrón en cuanto a que es mayor la comprensión a medida que es más corto el enunciado oracional producido con *emojis*. Además, es necesario que se tenga ya establecido un contexto comunicativo. El tema debe ser simple y que se acerque a la generación que los produce (fiesta, exámenes, vacaciones, familia), pero no un pensamiento profundo ni muy elaborado.

Se entiende que luego de todo lo planteado anteriormente, queda mucho por investigar sobre estos fenómenos virtuales y los hilos invisibles que conectan imágenes y textos de forma en que los usuarios puedan entenderlos. Aquí solo se presenta una de esas formas y se espera que, de alguna manera, contribuya al entendimiento de este nuevo método de intercambiar información, tan diferente y, sin embargo, a veces tan parecido a lo que estábamos acostumbrados antes del advenimiento de Internet.

Bibliografía citada

- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO (2014), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO; GRUPO VAL.ES.CO (2000), ¿Cómo se comenta un texto coloquial? Barcelona, Ariel.
- CANTAMUTTO, LUCÍA; VELA DELFA, CRISTINA (2015), “Problemas de recogida y fijación de muestras del discurso digital”, *CHIMERA. Romance Corpora and Linguistic Studies*, 2: 131-55.
- CANTAMUTTO, LUCÍA; VELA DELFA, CRISTINA (2019), “Emojis frecuentes en las interacciones por WhatsApp: estudio comparativo entre dos variedades de español (Argentina y España)”, *Círculo del Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 77: 171-86.
- CHOMSKY, NOAM (1965), *Aspects of the theory of syntax*, London, MIT press.
- CORCHADO ROBLES, BRENDA, (2016), “Inferencias de ironía, mentira y desdén en interacciones comunicativas de jóvenes universitarios puertorriqueños realizadas a través de las redes sociales en la Internet”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 3/1: 149-60.
- DANESI, MARCEL (2016), *The semiotics of emoji: the rise of visual language in the age of the Internet*, London, Bloomsbury Publishing.
- DRESNER, ELI; HERRING, SUSAN (2010), “Functions of the nonverbal in CMC: Emotions and illocutionary force”, *Communication theory*, 20/3: 249-68.
- GAWNE, LAUREN; MCCULLOCH, GRETCHEN (2019), “Emoji as digital gestures”, *Language@Internet*, 17/2 [01/06/2020] < <https://www.languageatinternet.org/articles/2019>>.
- GE, JING; HERRING, SUSAN (2018), “Communicative functions of emoji sequences on Sina Weibo”, *First Monday*, 23/11 [02/06/2020] <<https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/9413>>.
- GILI GAYA, SAMUEL (1961), *Curso superior de Sintaxis española*, Barcelona, Vox.
- GREENBERG, JOSEPH, (1966), *Universals of language*, Cambridge, The M.I.T. Press.
- GREENBERG, JOSEPH, (1974), *Language typology: a historical and analytic overview*, New York, Mouton de Gruyter.
- GÜLŞEN, TÜGE (2017), “You Tell Me in Emojis”, *Computational and Cognitive Approaches to Narratology*, eds. Takashi Ogata; Taisuke Akimoto. Pennsylvania, IGI Global Publisher: 354-75.
- HAMZA, ALSHENQEETI (2016), “Are Emojis Creating a New or Old Visual Language for New Generations? A Socio-semiotic Study”, *Advances in Language and Literary Studies*, 7/6: 59-71.
- HUGHES, REBECCA (1996), *English in Speech and Writing. Investigating Language and Li-*

terature, London, Routledge.

- ISURIN, LUDMILA (2005), “Cross Linguistic Transfer in Word Order: Evidence from L1 Forgetting and L2 Acquisition”, *Proceedings of the 4th International Symposium on Bilingualism*, eds. James Cohen; Kara T. McAlister; Kellie Rolstad; Jeff MacSwan. Somerville, Cascadilla Press: 1115-30.
- JEWITT, CAREY (2009), “Different Approaches to Multimodality”, *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, ed. Carey Jewitt. London, Routledge: 28-39.
- KLEIN, WOLFGANG; PERDUE, CLIVE (1997), “The Basic Variety (or: Couldn't natural languages be much simpler?)”, *Second Language Research*, 13: 301-47.
- LI, LI; YANG, YUE (2018), “Pragmatic functions of emoji in internet-based communication-a corpus-based study”, *Asian-Pacific Journal of Second and Foreign Language Education*, 3/16: 2-12.
- LU, XUAN; WEI, AI; XUANZHE; LIU; LI, QIAN (2016), “Learning from the ubiquitous language: an empirical analysis of Smartphone users”, *Proceedings of the 2016 ACM International Joint Conference*, ed. Paul Lukowicz. Heidelberg, Association for Computing Machinery: 770-80.
- MA, XIAOJUAN (2016), “From internet memes to emoticon engineering: Insights from the Baozou comic phenomenon in China”, *Proceedings of International Conference on Human-Computer Interaction*, eds. Matt Jones; Manfred Tscheligi. New York, Association for Computing Machinery: 15-27.
- MANN, WILLIAM; THOMPSON, SANDRA (1988), “Rhetorical structure theory: Toward a functional theory of text organization”, *Text & Talk*, 8/3: 243-81.
- MARTINEC, RADAN; VAN LEEUWEN, THEO (2009), *The language of New Media Design. Theory and Practice*, New York, Routledge.
- MORALES DE WALTERS, AMPARO (1981), “El español de Puerto Rico: índices de densidad de estructuras anglicadas”, *BAPLE*, 9/2: 25-40.
- MORALES DE WALTERS, AMPARO (1986), “Preposición *para* más infinitivo: implicaciones en el español de Puerto Rico”, *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*, ed. Amparo Morales de Walters. Madrid, Playor: 217-30.
- MORALES DE WALTERS, AMPARO (1997), “La hipótesis funcional y la aparición de sujeto no nominal: el español de Puerto Rico”, *Hispania*, 80/1: 153-65.
- MORALES DE WALTERS, AMPARO (1999), “Anteposición del sujeto en el español del Caribe en El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales”, *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*, ed. Luis Ortiz. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert: 77-92.
- MORALES DE WALTERS, AMPARO (2000), “Español e inglés en Puerto Rico: Descripción y estudios”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 27/1: 71-106.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS (1948), *El español de Puerto Rico*, Río Piedras, Universidad de

- Puerto Rico.
- PADILLA GARCÍA, XOSÉ (2005), *Pragmática del orden de las palabras*, Alicante, Universidad de Alicante servicio de Publicaciones.
- RUSSELL, JON (2013), “Stickers: From Japanese craze to global mobile messaging phenomenon”, *TNW* [02/06/2020] <<https://thenextweb.com/asia/2013/07/12/stickers/>>.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- SAMPIETRO, AGNESE (2016), “Emoticonos y multimodalidad. El uso del pulgar hacia arriba en WhatsApp”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 69: 271-95.
- SAMPIETRO, AGNESE (2017), “Exploring the punctuating effect of emoji in Spanish WhatsApp chats”, *Lenguas Modernas*, 47: 91-113.
- SEARLE, JOHN (1969), *Speech acts: An essay in the philosophy of language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SENNER, WILLIAM (1998), *Los orígenes de la escritura*, Madrid, Siglo XXI.
- SKIBA, DIANE, (2016), “Are Emoji a Sign of Things to Come in Health Care?”, *Nursing Education Perspectives*, 37/1: 56-57.
- TATMAN, RACHAEL (2016), “Do emojis have their own syntax?” [04/06/2020] <<https://makingnoiseandhearingthings.com/2016/12/07/do-emojis-have-their-own-syntax/>>.
- THOMPSON, JOHN (1971), *Maya hieroglyphic writing: An introduction*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.
- YUS RAMOS, FRANCISCO (2001), *Ciberpragmática: El uso del lenguaje en Internet*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- YUS RAMOS, FRANCISCO (2014), “Not all emoticons are created equal”, *Linguagem em (Dis)curso (special issue on relevance theory)*, 14(3): 511-29.
- YUS RAMOS, FRANCISCO (2016), “Towards a cyberpragmatics of mobile instant messaging”, *Yearbook of Corpus Linguistics and Pragmatics*, ed. Jesús Romero Trillo. New York, Springer International Publishing: 7-26.
- ZAGONA, KAREN (2002), *The Syntax of Spanish*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA (1998), *Prosody, Focus and Word Order*, Cambridge, MIT Press.

Brenda Corchado Robles es Catedrática Asociada de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, recinto de Arecibo. Posee un PhD en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ha sido profesora de gramática y lingüística tanto en universidades públicas como en universidad privadas de la isla. Ha participado en congresos nacionales e internacionales y sus áreas de interés son la Pragmática y la morfosintaxis del español de Puerto Rico.

bcorchado@arecibo.inter.edu